

“ABRIR LAS PUERTAS”

27 de Abril de 2014

Evangelio según san JUAN 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

—Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

—Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

—Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado El Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

—Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

—Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

—Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

—Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

— ¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

—¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

El evangelio de Juan describe con trazos oscuros la situación de la comunidad cristiana cuando en su centro falta Cristo resucitado. Con las «puertas cerradas» no se puede escuchar lo que sucede fuera. No es posible captar la acción del Espíritu en el mundo. No se abren espacios de encuentro y diálogo con nadie.



El «miedo» puede bloquear nuestras mejores energías. Con miedo no es posible amar al mundo. Pero, si no lo amamos, no lo estamos mirando como lo mira Dios. Y, si no lo miramos con los ojos de Dios, ¿cómo comunicaremos su Buena Noticia? ¿Quién se atreverá a tocar a algún leproso excluido? ¿Quién se sentará a la mesa con pecadores o prostitutas? Los que quieran buscar al Dios de Jesús nos encontrarán con las puertas cerradas.

Nuestra primera tarea es dejar entrar al Resucitado a través de tantas barreras que levantamos para defendernos del miedo. Que Jesús ocupe el centro de nuestras iglesias, grupos y comunidades. Que solo él sea fuente de vida, de alegría y de paz.. Que nadie ocupe su lugar. Que nadie se apropie de su mensaje. Que nadie imponga un estilo diferente al suyo.

TOCAR LAS LLAGAS

La resurrección de Jesús es una obra de curación, de sanación del lado más débil de la historia. Por eso, no ha de extrañar que sepamos si vamos entendiendo y viviendo la resurrección en la medida en que colaboramos a curar las llagas de esta vida.

Tocar las llagas: He ahí la manera concreta, histórica, de creer en la resurrección. En el Evangelio no se cree tanto por vía de verdad cuanto por la de la experiencia solidaria con el débil. Tocar las llagas para curarlas es creer en la resurrección. Lo es también hacerse cercano a esas llagas, compartir sus silencios y su herida.

Una Fe que cura: Jesús manda a sus discípulos a que «curen» (Mt 10,1). Se cree en Jesús en la medida en que se cura. Un Evangelio que no curase no sería el de Jesús. Curar la corporalidad, los sentimientos, las historias personales y toda la herida social es la gran tarea de quien vive animado por la fe en la resurrección.

Conclusión: Aunque estemos «heridos», podemos curar. Las curaciones, por pequeñas que sean, aumentan el caudal de la vida. Celebrar la resurrección curando la vida es la mejor manera de hacerlo.

El horizonte deseado por Dios. Esta sociedad perfecta en el amor parece que no se realizó en toda su pureza a lo largo de la Historia de la Iglesia. Pero siempre estuvo ahí como horizonte deseado por Dios para los enamorados de su Hijo y de su Evangelio de todos los tiempos. Y nunca faltaron en la Iglesia, y nunca faltarán, hombres y mujeres cuya vida personal y comunitaria estuvo y está hoy animada por ese ideal evangélico. ¡Dichosos los invitados a la mesa del Señor, a compartir la Eucaristía, la vida y los bienes!

¡SÍ, ES JESÚS! HE RECONOCIDO SUS MANOS NO POR LA HUELLA DE LOS CLAVOS, SINO POR LOS CALLOS DEL CARPINTERO.



«Si sientes del dolor de los demás como tu dolor, si la injusticia en el cuerpo del oprimido fuere la injusticia que hiere tu propia piel, si la lágrima que cae del rostro desesperado fuere la lágrima que también tú derramas, si el sueño de los desheredados de esta sociedad cruel y sin piedad fuere tu sueño en una tierra prometida, entonces habrás vivido la solidaridad esencial».

(Che Guevara)

PARA REFLEXIONAR

- ¿Pido a Dios una fe viva en Cristo resucitado?
- ¿Reconozco las llagas que hay a mi alrededor?
- ¿Qué hago yo para curarlas?